

## LOS ESTUDIANTES EN 1977\*

“El Mundo de la Educación” publica en su edición de octubre, los resultados completos de una encuesta que constituye, ciertamente, el primer estudio exhaustivo acerca de la población estudiantil francesa. Esta encuesta ha reunido datos aportados por cerca de cinco mil jóvenes que cursan estudios superiores, no sólo en las universidades, en torno a aspectos de la vida como: curso de los estudios; vida cotidiana, afectiva, social; recreos, preocupaciones profesionales, políticas, filosóficas, etc.

El principal rasgo que se desprende de este cuadro es la heterogeneidad del medio. No hay una población que estudia, sino una yuxtaposición de poblaciones, muy ramificadas a su vez. La característica que distingue a estos diferentes grupos es, indudablemente, la naturaleza de los estudios que cursan. Las formaciones constituyen bloques muy tipificados y jerarquizados con clientelas que poseen numerosos aspectos comunes, cuya articulación nos ofrece de cierto modo un espejo de la sociedad francesa.

El análisis de los resultados permite formar tres grandes categorías de estudiantes:

- Los privilegiados. Son los alumnos de las grandes escuelas de ingeniería o de comercio y los que estudian ciencias de la salud como medicina, farmacología, odontología. Procedentes, en su mayor parte, de clase acomodada, saben que sus estudios les permitirán conservar su condición. Para ellos lo más importante no es el contenido de la formación sino la adquisición del título, que será el boleto de acceso a una carrera lucrativa y honorable.

Política y socialmente conformistas, adoptan los modos de vida y las opiniones del medio de donde provienen y en el que se mantendrán. Para ellos, la situación de estudiante no es más que una etapa cuidadosamente programada en una carrera trazada desde su nacimiento, una inversión a largo plazo que hará fructificar el capital familiar.

- La clase media. Está integrada por los estudiantes de carreras cortas (IUT\*\*, secciones de técnicos superiores) y, en parte, los estudiantes de derecho, de economía y de ciencias. Se trata de los nuevos estratos sociales, de los que se han beneficiado con la democratización de la enseñanza superior. Constituyen, a menudo, la primera generación de su medio que cursa estudios superiores. Es una generación de “pequeños ahorradores” que sólo pueden hacer inversiones a corto plazo en sus estudios. Para éstos, los estudios superiores son, en primer término, la garantía de encontrar rápidamente un empleo estable y de incluirse en la masa ascendente de las clases medias. Se aprestan a entrar en el sector terciario y en la función pública. Más a la izquierda que la rama de privilegiados se sienten identificados con los partidos de oposición, pero no se forjan excesivas ilusiones y desconfían de los movimientos de crítica radical, que podrían destruir un equilibrio social en donde esperan encontrar un lugar adquirido a muy alto precio.
- Los marginales. Son los estudiantes de letras y ciencias humanas y los alumnos de formación no universitaria, principalmente los de escuelas de arte. Son los más románticos, los más inestables, los más amenazados. Lo que mantiene su apego a los estudios es la cultura que la escuela les brinda y no el título del que no esperan nada, o el futuro empleo que rechazan o ni siquiera imaginan. Impugnadores, seducidos por los extremismos políticos, son los más atraídos por los comportamientos marginales que pueden llevarlos hasta su ruptura con un orden social que repudian (drogas, unión libre, homosexualidad, etc.). Desconfían de los partidos políticos y se refugian voluntariamente en la abstención. Seducidos por las corrientes ideológicas innovadoras o libertarias, proporcionan el grueso de los grupos ecologistas o de lectores de “Liberación” o de “Charlie Hebdo”. Inquietos por el porvenir, tratan de prolongar el estado de ingravidez social que les procura la situación de estudiantes. Inciertos en cuanto a su vocación, frecuentemente deciden cambiar de orientación y a menudo fracasan.

---

\* Traducido de “Le Monde de l’éducation”, octubre de 1977.

\*\* En francés en el original.

Estos retratos mecánicos que emergen de las estadísticas son evidentemente forzados y los límites que se trazan entre estas categorías son fluctuantes, pero permiten comprender mejor la realidad de la población estudiantil que es el resultado de la evolución social de los últimos años. La enseñanza superior francesa ha sufrido una gran transformación debido al incremento que ha recibido durante los últimos 60 años y a la política liberal del gobierno. Continúa formando los especialistas de alto nivel, necesarios para nutrir los cuadros que reclama la administración, la economía y la investigación. Pero a esta función tradicional se han agregado otras dos de naturaleza diferente.

Por un lado, asegura la formación de la masa de los cuadros medios y de los técnicos requerida para el desarrollo intensivo del sector terciario y de la tecnología industrial, extrayéndola de la reserva de las capas medias que, hasta entonces, no habían tenido acceso a la enseñanza superior. Por otra parte, ha jugado un papel receptor para un estrato de la juventud que aspiraba menos a una formación profesional inmediata que un periodo de maduración personal e intelectual antes del ingreso a la vida activa.

La segunda de estas funciones, que resulta de la evolución de la sociedad industrial, es nueva. La tercera formaba parte de la misión tradicional de las universidades, que también imparten cultura general. Pero esta actividad, que antaño se destinaba a una pequeña minoría ociosa o privilegiada, en un decenio ha adoptado un carácter masivo. Es esta doble evolución la que ha causado los desequilibrios de donde han surgido los violentos movimientos estudiantiles de los últimos años.

Estas clasificaciones internas no impiden, sin embargo, la emergencia de algunos rasgos comunes en el conjunto de la población estudiantil y que, en parte, sacan sus características del creciente peso que representan las clases medias.

La juventud estudiantil se muestra globalmente reservada e inquieta y parece estar muy influida por la crítica situación económica y social; también es objeto de escasa movilidad; hostil al compromiso político e ideológico; más preocupada por su futuro material que por la suerte del mundo, busca más la seguridad que la aventura y más entregada al desengaño que a la desesperación.

Estos sentimientos de desconfianza y de inquietud explican en parte el éxito de la corriente ecológica entre los estudiantes, que ha heredado algunas de las aspiraciones libertarias que emergieron el año de 1968 y la cual presenta doble rechazo: el de la política tradicional y el de una sociedad industrial demasiado inhumana.

Es ésta una juventud estudiantil que impresiona finalmente por su frío repliegue sobre sí misma; por su escasa apertura hacia los grandes problemas contemporáneos, como si algo se hubiera roto en su interior.

Es una juventud que nos da, sin duda, la imagen de la Francia de 1977. En suspenso, en un tiempo y un espacio limitados, interrogándose sobre su porvenir y viendo más motivos de perplejidad que de entusiasmo. (Frederic Gaussen.)